

PREHISTORIA

EL ARTE RUPESTRE DEL AFRICA DEL NORTE EN RELACION CON LA RAMA NORTEAFRICANA DE CRO-MAGNON

P O R

MARTIN ALMAGRO

Al conmemorar en las Islas Canarias el I Centenario del descubrimiento del hombre de Cro-Magnon, cobra un interés especial en estas Islas la rama africana de esta raza humana del Paleolítico superior europeo así como su valoración antropológica, pues a ella pertenecían los primeros aborígenes de estas tierras españolas. Ha sido denominada esta variedad cromañoides norteafricana, raza de Mechta el-Arbi y también de Afalu-bu-Rhumel.

Al lado de las aportaciones de antropólogos y prehistoriadores en torno a este grupo humano norteafricano, yo desearía tratar de las ricas y variadas manifestaciones artísticas, tanto de arte mueble como rupestre, que nos ofrece el Africa del Norte en relación con cuanto sabemos sobre los hombres de Mechta el Arbi, tanto en lo antropológico como en lo histórico-cultural. Es bien sabido cómo, en los últimos años, sobre todo, estas manifestaciones artísticas norteafricanas se han enriquecido con numerosos hallazgos que se han ido encontrando en toda la extensa región que va desde el Valle del Nilo hasta las regiones atlánticas. Una gran riqueza artística ha ido ilustrándonos sobre la Prehistoria de muy amplias zonas de la que llamamos Africa Blanca, y en relación con la dispersión y caracteres de estos yacimientos debemos relacionar aquellos hallazgos donde esta raza de Cro-Magnon dejó sus huellas, contraponiéndose a otros grupos humanos crecanos de tipo proto-mediterráneo. Por ello hemos creído de interés tratar de los datos ya seguros, con los cuales hoy podemos establecer una valoración étnico-cultural de los creadores del variado arte prehistórico norteafricano, tanto rupestre como mueble.

Si tenemos en cuenta cómo se nos ofrecen hoy las culturas de lo que podemos llamar Paleolítico Superior en Africa del Norte, vemos que el nombre Oraniense o Iberomauritano que con razón Brahimí quiere llamar ahora Muillense, representa a los cromañones de Mechta-Afalu. Esta cultura del Magreb tiene entronques de

una mayor antigüedad en los niveles de industrias de hojas de El Dabba, de Haffet el Tera, Haua Pheath niveles XVIII-XI y de otras cuevas de Cirenaica, donde Mac Burney la ha denominado Proto-Oraniense; pero desgraciadamente no tenemos restos humanos que nos ilustren sobre la raza de sus creadores.

Un paleolítico superior cercano al más antiguo Oraniense del Magreb, se nos ofrece también en el Valle del Nilo, donde las industrias de hojas de Turah, Heliópolis y Abu Guwair enlazan con las de Kom-Ombo, y estas con las de la región de Wadi Halfa ya en el Sudán donde tenemos el cráneo de Sahaba de tipo cromañoi-de mediterráneo. En estas regiones del Nilo, estas facies culturales son denominadas por Ph. Smith, Menchiense, Silsi-liense, Sebekiense y también se debe incluir en ellas el Se-biliense de Vignard, en sus fases más modernas. Esta última industria de origen mustero-levalloisiense fue poco a poco transformándose por los influjos culturales de las industrias de hojas de la región. Los introductores y creadores de estas culturas los hemos de relacionar con gentes de tipo cromagnoide en el más amplio sentido. Todas estas culturas han apuntado fechas que van del 16.000 al 12.000 según los análisis del carbono 14. A nuestro entender todos estos grupos étnicos y culturales llegaron al Norte de Africa por el istmo de Suez, pues con las industrias auriñacienses de Palestina, y con el llamado Anteliense de aquella región, se relaciona todo este mundo cultural del Paleolítico superior del Valle del Nilo, y también el denominado Proto-Oraniense que Mac Burney ha definido en la capa XVIII a XI de Haua Pheath fechadas entre el 18.620 ± 100 al 10.600 ± 300 de antigüedad absoluta, el cual ya estuvo precedido por la industria Dabbaiense que desde el estrato XXV se extiende hasta el estrato XIX y se ha fechado en su estrato XX en 33.100 ± 400 de cronología absoluta.

No queremos entrar ahora en una más minuciosa exposición de lo que hoy sabemos de estas culturas, pero cabe ver en ellas ramas de igual carácter étnico y cultural al de las gentes que conocemos bien con el nombre de raza del Mechta, que desarrolló el Oraniense en el Magreb. Para esta cultura tenemos fechas que van desde el 12.320 del nivel inferior de Cueva Rassel y aún podría ser an-

terior el llamado Oraniense I equivalente al "Horizonte Collingnon" que quería la etapa inicial más antigua de esta cultura magrebi.

Parece lógico pensar que a los creadores de estas civilizaciones de industrias de hojas ya mencionadas debamos relacionarlas con gentes cromañoides, las cuales serían la base primera de la formación de las razas blancas europeoides que el Africa del Norte ofrece siempre en su historia. Ahora bien, hemos de señalar que una característica de todas estas culturas es la ausencia de arte mueble en los hallazgos que de ellas conocemos, por lo cual las manifestaciones de arte rupestre que hallamos en el Valle del Nilo y en los desiertos cercanos a esta región, así como aquellos del Sáhara Central y Septentrional hasta la región del Atlas, deben considerarse extraños a este mundo del Paleolítico superior, que en Argelia y Marruecos está representado por la raza típica de los cromañoides norteafricanos de Mechta el Arbi y Afalu-bu-Rhumel, y, al menos en Nubia, por el cráneo de Sahaba (Sudán) que es un cromañoide mediterráneo no alejado en algunos aspectos de los del Magreb.

Cuando estas culturas se desarrollaban hizo su aparición, en la región de Túnez, la cultura Capsiense. Las fechas aportadas por el carbono 14 nos permiten envejecer hasta el 8.000 a. de J.C., el Capsiense. Esta cultura se propagó rápidamente por la Cirenaica y llega luego a influir en el Sebiliense tardío del Valle del Nilo y también, sobre todo, hacia el Magreb, desde el interior de Túnez y Este de Argelia. Allí aparece en su facies más antigua y rápidamente se propaga con su industria lítica, caracterizada por un predominio de los microlitos, cada vez mayor, a lo largo de las tres etapas culturales con que se ha definido: Capsiense típico; Capsiense superior y Neolítico de tradición capsense.

La dispersión del Capsiense orilló hacia el Tell occidental argelino y marroquí, al oraniense, matizándolo en su etapa final de desarrollo. Sin embargo, está comprobado que las gentes de la raza del Mechta perduran en la citada región occidental del Magreb mientras se desarrollaba el Capsiense Superior y aún en la etapa del Neolítico que le sucede.

El problema del origen de la cultura capsense está aún sin resolver. Nosotros creemos, como R. Veaufrey, que debió formarse

por aportaciones culturales llegadas desde Sicilia y el Sur de Italia. Tal vez la dificultad de hallar yacimientos claves de su período inicial de desarrollo se deba a que ha debido cubrirse por el mar una gran parte del golfo de Gabes, que muchos historiadores pensamos debió ser tierra firme entre el 10.000 y el 6.000 a. de J. C. Por allí debió pasar esta corriente cultural. También a esto se debe el que el llamado por Mac Burney Capsiense Oriental resulte aislado en la Cirenaica y no enlacen los yacimientos del Tell argelino oriental y Norte de Túnez, con los de Tripolitania y Cirenaica. Hoy el Capsiense típico, o sea el más antiguo, sólo se nos ofrece a algunos kilómetros al interior de la costa tunecina.

La raza de los creadores del capsense está aún poco documentada, pero parece eran ya mediterraneos, de un origen y caracteres distintos a los hombres de Mehta que desarrollaron la cultura Oraniense.

A veces se ha apuntado que serían negroides, lo cual no está probado y ningún hallazgo nos lo confirma, aunque en su expansión hacia el sur, en época ya avanzada, los hombres capsenses se cruzaron en el Sáhara con negros.

Ya hemos señalado que el desarrollo de esta cultura tiene el enorme interés de ofrecernos creaciones artísticas desde sus más antiguas fases de desarrollo. Es, en nuestra opinión, un rastro más de su origen europeo; tal vez se formó en las tierras del sur de Italia y Sicilia, donde se pueden ver los mejores paralelos para sus creaciones artísticas.

Igualmente, se ha visto que una de las características diferenciadoras que podemos señalar entre oranienses y capsenses, es la carencia absoluta de creaciones artísticas de todo orden entre la cultura Oraniense y las ya citadas culturas que podemos considerar como paralelos más o menos lejanos del Oraniense del Magreb en la Cirenaica y en las industrias de hojas del Paleolítico superior que se han señalado a lo largo del Valle del Nilo.

En ninguno de los yacimientos de estas culturas hemos hallado la más pequeña representación de arte mueble. Una excepción es la cueva de Taforalt en Marruecos, que ha aportado en los niveles del Oraniense, ya muy influido por el Capsense superior, alguna plaquita con pobres grabados, que hemos de admitir como

una penetración más de las influencias culturales del Capsiense en el área del Oraniense. Por el contrario, las gentes capsienes, desde el comienzo de su presencia en Africa, nos ofrecen grabados en huesos, en plaquitas de piedra y en huevos de avestruz. Estas manifestaciones artísticas, de un marcado carácter naturalista, se han desarrollado grandemente en toda el área del Capsiente Típico, en la más extensa área del Capsiense Superior, y al fin se ve creada una gran provincia artística durante la etapa del Neolítico de tradición Capsiense, que va desde el occidente de Túnez y sur de Argelia extendiéndose más y más hacia el sur y el oeste por todo el Sáhara centro-occidental.

Es, pues, la presencia o carencia de arte un elemento más que define el área geográfica de estas dos culturas y sus hombres. Y mirando hacia nuestras islas Canarias podemos observar cómo la carencia de arte rupestre o mueble de tipo Capsiense es evidente. Ciertamente hallamos algunas manifestaciones de arte rupestre que podemos hallar en Balos (Gran Canaria), o en Belmaco (La Palma) o en otras islas, pero tales manifestaciones artísticas debemos relacionarlas con tardías aportaciones atlánticas como se ha supuesto, aunque esto no creamos tiene mucho fundamento. Más bien por su carácter esquemático se relacionaría el arte rupestre canario con los grabados rupestres de época tardía de las regiones meridionales de Marruecos o del Sáhara Occidental que desarrollaron los hombres de la raza del Mechta en época tardía equivalente al período del Bronce Antiguo y aún en etapas posteriores a éste. Así, pues, la carencia de arte naturalístico vincularía la primera población canaria más con el mundo ibero-mauritánico u oraniense del Magreb y con las gentes de Afalu-bu-Rhumel, con las cuales los antropólogos han señalado evidente parentesco para el poblamiento antiguo de las Canarias.

También, en otro aspecto aún, el arte rupestre del Africa del Norte nos ofrece un especial interés para la interpretación cultural y etnológica de la llamada Africa Blanca. Nos referimos a la discutida cronología de toda la extensa serie de obras de arte rupestre norteafricano. Incluso para la interpretación de los orígenes de la cultura capsiente es de interés analizar esta cuestión y sus problemas.

En efecto, la etapa que representa en la Prehistoria Africana la cultura Capsiense es esencial, por su duración y por su paulatina y enorme extensión. Pero como ya hemos señalado, no sabemos dónde se origina esta cultura, que hallamos ya formada en la región de los "chotts" al interior de Túnez. El arte mueble ya aparece en los yacimientos más antiguos del llamado Capsiense Típico como Redeyeff, Gapsa : huevos de avestruz grabados, huesos decorados y placas de caliza grabadas se nos ofrecen con frecuencia. Luego paulatinamente vemos su gran desarrollo en las fases siguientes del Capsiense Superior, que va alcanzando una mayor dispersión hacia el Oeste y Sur de aquella región. Durante el Neolítico, que parece llega a la región al final del VI milenio, nos muestra su apogeo y mayor expansión esta cultura con el nombre de Neolítico de Tradición Capsiense.

La presencia del arte Capsiense desde las primeras fases del desarrollo de esta cultura es de gran interés, pues los mejores paralelos, sobre todo para sus plaquitas grabadas, son los hallazgos del Epipaleolítico del Sur de Italia y de Sicilia. Esto es válido, tanto para los hallazgos de la región de Túnez y Este de Argelia. Entonces y antes el Tell mediterráneo está ocupado siempre por el Oraniense. Más al Este, en Cirenaica, hallamos el llamado por Mac Burney Capsiense Oriental, que en Haua Feath nos ofrece algunos claros ejemplos de estas obras de arte de claro espíritu Capsiense. Es esta manifestación cultural del arte la que más nos liga el mundo Capsiense con el Mediterráneo y debe apartarnos de ver a esta cultura como obra africana de negroides. Además de la provincia Capsiense, el arte prehistórico norteafricano, sobre todo el arte rupestre, nos ofrece otras tres provincias artísticas de personalidad diferente por su temática y técnicas. Las tres son de época posterior. Una está formada por los artistas grabadores de las rocas del Valle del Nilo y de las zonas desérticas que se extienden hacia los desiertos del Norte del Sudán y al Oeste de Egipto. El estudio de toda esta gran provincia artística, a la que recientemente hemos consagrado el extenso volumen X de la serie de las "Memorias de la Misión Arqueológica Española en Egipto", nos asegura que el arte de aquella región es posterior al Neolítico egipcio y que debió comenzar su desarrollo sólo a partir del período gerziense o cultura de Nagada II

que va del 3.500 a 3.200 a. de J. C. Se desarrolló por pueblos prehistóricos, y luego sin interrupción los habitantes de aquella región en época histórica según nos prueba el arte rupestre y mueble que han elaborado, conservaron su personalidad propia, pero siempre muy relacionados con Egipto, tanto en Nubia como en las zonas de los desiertos orientales que se extienden hacia el Este y el Oeste del Nilo.

Otra extensa provincia artística se desarrolló desde los montes de Gilf Kebir y el Auenat hasta el Hoggar, por todo el centro del Sáhara, sobre todo en las regiones montañosas como el Tassali y el Acacus, donde hubo el núcleo más personal por su actividad artística. En ella, al lado de los grabadores, se nos ofrecen cientos de pinturas de gran atractivo, realizadas en los abrigos rocosos de estas regiones.

Las pinturas del Sáhara central delimitan la zona Capsiense con pequeñas penetraciones hacia el Norte, como la de la cabra de Anguit, pero no alcanzan las regiones montañosas del Oeste de Túnez y el Sur de Argelia, es decir el área propia y típica del Capsiense. Nosotros creemos que las pinturas del Sáhara son una aportación cultural y étnica más tardía que el Capsiense, ya de época neolítica, equivalente cronológicamente al Neolítico de Tradición Capsiense.

Más al Oeste, desde el Sur del Atlas marroquí hasta Mauritania, perdiendo calidad y expresión conforme se avanza hacia el Sur, se extiende otra tercera provincia artística que nos muestra en torno a la región de los montes de Zemur y en la zona de Esmara (Sáhara Occidental Español) uno de sus más personales focos de creación artística hasta ahora conocidos. Esta tercera provincia nos inclinamos a considerarla como una creación de cazadores más que de agricultores, enlazados con el Neolítico de tradición capsense, que sólo tarde y muy lentamente debió penetrar en esta región occidental entremezclándose con la corriente cultural que llegó desde el Sur del Sáhara.

El problema de fechar y dar prioridad a unas u otras obras de arte y a una u otra de las provincias artísticas del arte rupestre norteafricano está aún por resolver. Resulta que los investigadores de la gran provincia del arte rupestre del Sáhara Central y Me-

ridional, basados en pruebas del C. 14 recogidas, sobre todo, por Mori y por Lhote, han elevado grandemente las fechas de las pinturas bellísimas que creó esta provincia artística. Con ello también se ha pensado en elevar la fecha del gran arte rupestre de los grabadores del área Capsiense, y se ha intentado considerar que muchos fenómenos culturales que en estas manifestaciones artísticas se nos ofrecen habrían sido la raíz de manifestaciones religiosas y culturales del mundo faraónico egipcio. En nuestra opinión esta posición, lo mismo que la que tiende a hacer el Neolítico de la zona Occidental del Sáhara hacia el Sur de Marruecos más antiguo que el del Valle del Nilo, a base de fechas de C. 14 recientemente obtenidas, nos parece muy difícil de sostener sin discusión. Cuando Mori, a base del Carbono 14, intentó probar que la momificación y la representación de un barco de ultratumba representado encima de la momia hallada en Um Umagiat son manifestaciones culturales, no derivadas de Egipto, sino más antiguas, y se inclina a ver allí el precedente de las representaciones de la barca de ultratumba de Osiris, tantas veces repetidas en el Valle del Nilo, nos parece contrario a lo que seguramente fue en la realidad.

En nuestra opinión, debemos de ver en esta, y en otras representaciones de barcas que nos ofrecen los conjuntos pintados del Tassili, contactos de los pueblos pastores más que agricultores de zonas del Sáhara Central con la gran civilización del Valle del Nilo, alrededor de la cual estos pueblos del desierto merodearon y a veces amenazaron seriamente al mundo faraónico; incluso llegaron a imponerle algunas dinastías como es bien sabido. Con las barcas de las pinturas rupestres del Acacus y del Tassili podemos citar las formas de las hachas y de los arcos; las técnicas pictóricas polícromas e incluso la manera de tratar la perspectiva de las composiciones y aún las formas de representar algunos animales. Todo ello nos parece derivaciones claras de la técnica y del naturalismo del arte que se fue desarrollando en Egipto desde el período predinástico hasta el Imperio Antiguo.

No nos extenderemos ahora aquí en el análisis minucioso de estos argumentos, que esperamos poder tratar más detenidamente en un trabajo próximo consagrado a la Prehistoria del Sáhara Occidental. Ahora sólo queremos señalar que el arte Capsiense fue el

origen y la creación inicial de la gran provincia artística de grabadores que se desarrolló por todo el Africa del Norte, dejándonos no sólo arte rupestre, sino también bellas obras de arte mueble. Por el contrario, las pinturas rupestres que se extienden desde las montañas de Gilf Kebir y el Auenat hasta el Hoggar y que recientemente hemos hallado nosotros en el Sáhara español, son una manifestación cultural de los pueblos pastores del Sáhara, que a veces citan los textos egipcios y que mantuvieron continuado contacto y recibieron el influjo de la gran civilización que conocemos con el nombre de cultura faraónica.

Fue desde Egipto de donde creemos arrancara el hacha que lleva un hombre pintado en un abrigo rupestre de Seffar en el Tassili; de Egipto procede el disco que lleva el carnero de Bu Alen; y no nacieron en Argelia las representaciones egipcias del carnero de Amón; y como éstas podríamos citar otras muchas manifestaciones culturales que llegaron hacia el Oeste a partir del mundo artístico faraónico. También nos parece evidente que todo este arte pictórico se desarrolló en pleno Neolítico Sahariano equivalente al Neolítico de tradición Capsiense del Sáhara Septentrional, el cual solamente hacia el año 4.000 ó 3.500 debe ser fechado. Y tanto uno como otro arrancan del Valle del Nilo; sólo desde Egipto han podido llegar los animales domésticos que, junto con la fauna salvaje, inspiraron a los grandes grabadores del Sur del Atlas y a los pintores del Sáhara Central y Meridional. Igualmente creemos de época tardía toda la provincia Occidental del Arte sahariano. Hemos de reconocer que los datos del C 14 no solamente ayudan a los que, como Lhote y Mori, sostienen fechas anteriores para estas manifestaciones culturales, sino que recientemente los yacimientos neolíticos de la zona occidental del Sáhara publicados por J. Mateu y G. Camps han venido a dar una mayor antigüedad al Neolítico occidental que las fechas logradas para el Neolítico del Fayum en Egipto o de Es-Sha'inab en Sudán, los más antiguos del Valle del Nilo. Reconocemos ciertamente que las fechas del carbono 14 están en contraposición a lo que en nuestra opinión debió ser el desarrollo del Neolítico en todas las regiones de Africa del Norte, pues esta etapa cultural la creemos originada de los focos del Valle del Nilo extendiéndose hacia Occidente y no a la inversa.

El esclarecimiento y valoración étnica de estos problemas y, sobre todo, el carácter exterior de estas provincias artísticas del Africa del Norte son de gran importancia para interpretar el origen y carácter del hombre primero llegado a las islas. Podemos anotar que no tuvo arte naturalista, ni rupestre ni mueble, con lo cual coincide más con el área oraniense de los cromagnones norteafricanos de Mechta el Arbi y Afalu-bu-Rhumel que con el hombre protomediterráneo del área capsiese. El arte que los grabados rupestres de Gran Canaria (Barranco de Balos), o de las otras islas sobre todo La Palma (Belmaco y otros yacimientos), son de tipo abstracto, nunca naturalista. Nosotros no los creemos de origen atlántico y deben paralelizarse con grabados rupestres del sur del Atlas y del Sáhara Occidental, como esperamos publicar próximamente.

Por otra parte el admitir una gran antigüedad a las culturas neolíticas del Africa Occidental nos obliga a elevar a fechas muy superiores a las que hasta ahora hemos pensado la presencia de los primeros hombres en nuestras Islas. Evidentemente sólo con el Neolítico llegaron a ellas los primeros navegantes a poblarlas, y en nuestra opinión este poblamiento se realizó en época tardía. Incluso nos parece que tal vez los elementos africanos llegaron después que la Gran Canaria había sido ya colonizada por otros elementos mediterráneos que nos ofrecen sus hallazgos sobre todo en Gran Canaria; pero si se lograra mantener esta gran antigüedad para el arte rupestre y para el Neolítico del Occidente del Africa del Norte, los seguros elementos africanos del Neolítico de nuestras Canarias podrían ser elevados grandemente en su cronología.

No estamos aún ciertamente en condiciones de poder ofrecer solución a todos estos problemas, pero el más claro conocimiento alcanzado de los fenómenos culturales y su desarrollo durante la Prehistoria del Africa del Norte, permiten hoy que veamos con más luz la interpretación del mundo cultural desarrollado por los Cromagnones de la raza de Mechta el Arbi y los mediterráneos cromagnoides capsiese en estas extensas regiones del Africa del Norte o Africa Blanca, en la cual tuvo su origen, al menos en una gran parte, la población que pobló nuestras islas Canarias.